

G. J

El Nacional, Caracas Agosto 17 de 1953.

La Bandera en el fango.

Otra opinión sobre la situación colombiana, por: Julio Barroeta Lara.

Especial para "El Nacional".

Al compás de discursos, de frases condimentadas al estilo inglés para una realidad tropical, liberales y conservadores han sido quienes han gobernado en el país vecino, pasándose las riendas de una mano a otra, como un banderín deportivo. Embriagado por tanta retórica, el pueblo ha visto cómo se disputaron el poder los de uno y otro bando, entre frases magníficas y gestos, que por su hidalguía, parecen de moqueteros. Así cuando el Teniente General Rojas Pinilla quitó a los de la oposición la oportunidad de acabar con un régimen podrido y escalar, por ende, los estrados del mando, uno de los líderes mas esclarecidos, el Dr. Darío Echandía, quitándose la capa lanzó para consumo popular esta frase de opio: fué "un golpe de opinión".

Es bajo este ángulo que se invocó allí el asunto político. En todos los casos, aparece un hombre providencial, que no importa que se llame Alfonso López, Eduardo Santos, o Laureano Gómez. Llegar a la silla para estos distinguidos políticos, fué un juego de salón. Lo demás lo hizo el idioma que nos trajo el Almirante. Artículos de prensa y oratoria sin diques tuvieron el encargo de informar al pueblo que ya los amigos habían designado quién sería el elegido. Si por caso un hombre de abajo pretendió disputarles la propiedad, inmediatamente la imprenta - que allí la maneja muy bien la camarilla, - entró en función para destruir al intruso. Es debido a ello, pues, que las masas populares, han sufrido desviaciones como las que les llevó a un aniquilamiento absurdo, a nombre de Santos, López o Gómez y no de un credo político social, que sí es un asunto permanente. Y ellos con el resultado lógico de que muchos de sus líderes, a la hora del duelo, muy lejos de recoger el guante, se dedicaron con todo entusiasmo a envolver panegíricos en hermosos párrafos. Y cuando tienen que referirse a lo sucedido el 13 de junio, lo hacen atribuyéndolo al fracaso del sistema democrático. Naturalmente que se trata de ocultar la propia derrota.

El arribo al poder por parte del Teniente General Rojas Pinilla, que bajo un análisis de kindergarten no fué más que un mandato íntimo de la cepa conservadora que veía en peligro sus intereses nacionales e internacionales a consecuencia de los conflictos internos, ha resultado para los dirigentes del liberalismo - quienes deberían ser los más afligidos - una cosa bienaventurada. Es por esto que le describen envuelto en una llama divina y capaz de resolver todos los problemas, como Aladino con su lámpara. Uno de estos intelectuales, en una frase para la posteridad dijo que el General era digno del bronce.

- Qué pasa en Colombia? - se pregunta el Dr. Darío Samper en su artículo. Y luego él mismo, como en una confesión, dice que "el General Rojas Pinilla se vió precisado a hacerse cargo del poder para impedir el caos". Qué pasa en Colombia? Sen - cillamente, decimos, que así la reacción conservadora como la liberal, se dedicaron a dormir al pueblo, a desviarlo de la verdad única para echarlo a caminar, como un sonámbulo, tras el humo de los apellidos: López, Restrepo, Santos, Echan-

día, ^{en} Lleras y demás.

Ahora/el equilibrio de la cuerda, estos mismos personajes que siempre intentaron gobernar a lo inglés, a lo Disraeli (para el pueblo pero sin el pueblo), sólo pueden contar, como diríamos utilizando sus mismos términos, con otro vuelco de la fortuna. Y ni el General Rojas Pinilla, quien es de pura extracción conservadora, ni a quien el escritor Darío Samper llama el "gallardo General Duarte Blum" y luego lo compara en magnanimidad con el Gran Mariscal de Ayacucho, les quitará la mazorca del fuego.

Las masas colombianas, por el vuelco normal de la Historia, crearán sus propios dirigentes. Deberá esperarse, nada más, que los hipnotizadores abandonen la tribuna. Si es que antes no los echan.